

## ENCICLICA "LÆTAMUR ADMODUM"(\*)

(1-XI-1956)

## SOBRE LOS PELIGROS DE UNA GUERRA EN MEDIO ORIENTE

## PIO PP. XII

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica*

AAS 1. **Alegría por el éxito de las oraciones y la libertad de los Cardenales polaco y húngaro.** Es para Nos motivo de gran alegría el saber que no solamente el Episcopado del mundo católico, sino también los demás eclesiásticos y los fieles, con impulso espontáneo, han correspondido a Nuestra invitación, que les dirigimos con la reciente Carta *Encíclica*<sup>(1)</sup>, elevando al Cielo oraciones públicas para hacerlo propicio.

Por lo tanto, con efusión y desde lo íntimo del corazón queremos dar gracias a Dios porque, movido por tantas súplicas, especialmente por las de los niños y de las niñas inocentes, parece que por fin ha hecho despuntar para los pueblos de Polonia y de Hungría el resplandor de una nueva aurora de par que los amados Hijos Nuestros, los Señores Cardenales ESTEBAN WYSZYNSKI, Arzobispo de Gniezno y Varsovia, y JOSÉ MINDSZENTY, Arzobispo de Ezerstergon, alejados de sus respectivas sedes, han sido reintegrados a sus puestos de honor y de responsabilidad, y triunfalmente acogidos por una multitud de pueblo en fiesta, después de haber sido reconocidos inocentes e injustamente acusados.

2. **Esperanza de mejoramiento.** Por consiguiente, alimentamos la esperanza de que ello sea de buen auspicio para el reordenamiento y la pacifica-

ción de ambos Estados, en conformidad con principios más sanos y de una legislación mejor, pero especialmente con respeto de los derechos de Dios y de la Iglesia. Por lo tanto, Nos dirigimos de nuevo a todos los católicos de esas Naciones con el fin de que, uniendo concordemente sus fuerzas y agrupándose estrechamente alrededor de sus legítimos Pastores, trabajen diligentemente con el fin de que esta santa causa progrese y se consolide; ya que si esa causa fuera arrinconada o descuidada, no podría conseguirse una paz verdadera.

3. **Preocupación por las complicaciones del Medio Oriente.** Pero, mientras Nuestro espíritu se encuentra aún en ansiedad, otra situación pavorosa se Nos presenta delante. Como vosotros, Venerables Hermanos, sabéis, la llama de otra acción bélica se ha encendido amenazadora en el Medio Oriente, no lejos de la Tierra Santa, donde los ángeles, bajados del Cielo y volando sobre la cuna del Infante Divino, anunciaron la *paz a los hombres de buena voluntad*<sup>(2)</sup>. ¿Qué otra cosa podríamos hacer Nos, que con paterno amor abrazamos a todos los pueblos, más que elevar súplicas al *Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo*<sup>(3)</sup>, y exhortar a todos vosotros a unir vuestras oraciones a las Nuestras? En efec-

(\*) A. A. S. 48 (1956) 745-748. Versión española de "L'Osservatore Romano, edición argentina, Año VI, N° 263, Buenos Aires, 8 de noviembre de 1956.

(1) Pío XII, Encíclica *Luctuosissimi eventus*, 28-X-1956; A. A. S. 49 (1956) 714-744; en esta Colección: Encicl. 221, pág. 2126-2127.

(2) Ver. Lucas 2, 14.

(3) Ver. II Corintios 1, 3.

to, *las armas de nuestra milicia* no son carnales sino *poderosas por Dios*<sup>(4)</sup>.

747 **4. La guerra, causa de muchas calamidades, es condenable.** Nuestra esperanza descansa únicamente en Aquel que con su luz celestial puede iluminar la mente de los hombres y doblegar su exasperada voluntad a consejos más moderados, de manera que entre las Naciones se pueda establecer el recto orden, con mayores beneficios recíprocos, salvaguardando siempre los legítimos derechos de cuantos se hallan en causa. Tengan todos presente, especialmente aquellos en cuyas manos se encuentra la suerte de los pueblos, que de la guerra jamás podrá nacer ningún bien duradero, sino más bien una gran cantidad de desgracias y calamidades. No con las armas, no con matanzas, no con ruinas se resuelven las cuestiones entre los hombres, sino con la razón, el derecho, la prudencia y la equidad.

**5. El peligro de conflagración universal preocupa.** Cuando hombres juiciosos, movidos por el deseo de una verdadera paz, se reúnen para tratar de tan graves problemas, deben sentirse sin duda llevados a elegir el camino de la justicia y no a aventurarse por la abrupta pendiente de la violencia, si consideran los graves peligros de una guerra, la cual, creciendo, de pequeña chispa puede convertirse en enorme incendio. Sobre ello queremos llamar, en este peligroso momento, la atención de los gobernantes, y no podemos dudar de que se convencerán de que no Nos mueve más interés que el del bien común de todos y la común prosperi-

(4) II Corintios 10, 4.

dad, que nunca podrá desembocar en el derramamiento de sangre de hermanos.

**6. Esperanza en la ayuda celestial.** Y puesto que, como hemos dicho, ponemos Nuestra esperanza particularmente en la providencia y misericordia de Dios, os exhortamos insistentemente, Venerables Hermanos, a no desistir de alentar y promover la cruzada de oraciones, gracias a la cual, con la intercesión de MARÍA Virgen, esperamos que el Señor quiera conceder benignamente que los peligros de guerras desaparezcan, que los intereses contrastantes de las Naciones encuentren una feliz solución, que en todas partes sean enteramente salvaguardados en beneficios de todos los sacrosantos derechos de la Iglesia, sancionados por su Divino Fundador, y que *la gran familia humana, disgregada por el pecado, se someta a su dulcísimo imperio*<sup>(5)</sup>.

**7. Bendición Apostólica.** Mientras tanto a todos vosotros, Venerables Hermanos, y a las gentes a vuestros cuidados confiadas, que ciertamente, al igual que vosotros, se mostrarán sensibles a estas Nuestras renovadas exhortaciones, impartimos de todo corazón la Bendición Apostólica, portadora de las gracias celestiales y testimonio de 748 Nuestra paternal benevolencia.

Dada en Roma, junto a San Pedro, el 1º de Noviembre, Fiesta de Todos los Santos, del año 1956, 18 de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA XII.

(5) Oración de la Festividad de Cristo Rey.